damos cuenta de algunos actos: de los mitines celebrados en Gracia y Sans respectivamente, como así de las reseñas recibidas de los efectuados en Nerva y Mataró.

EN GRACIA

En la barriada de Gracia celebróse un mitin el sábado último en el local de la agrupación socialista, en la que los compañeros Cabrera, Devis, Morera, Escorsa, Demófilo y Torrubia, atacaron al Estado monárquico, explicaron las causas origen de la huelga general revolucionaria, repudiaron la entrada de Lacierva en el ministerio actual, que es un reto lanzado a la clase obrera organizada y a la opinión pública que lo arrojó del Gobierno en 1909 por haberse llenado de sangre con los fusilamientos de Montjuich, todo ello debido a la traición de los elementos llamados republicanos y regionalistas, y defendieron calurosamente a los presos y condenados por la huelga general de agosto, la cual fué un triunfo moral y con la cual el proletariado español adquirió relevante personalidad. Se acordó exigir al Gobierno una amplia amnistía, y finalizó el mitin con la lectura del siguiente telegrama:

«Penal Cartagena.—Reunidos obreros catalanes mitin pro amnistía, saludan en vosotros a todos los perseguidos por los enemigos del pueblo.»

EN SANS

En la barriada de Sans, efectuóse también otro mitin el domingo por la tarde, llenándose de trabajadores el local del Ateneo Racionalista.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Solé, Peiró, Saavedra y Roigé, que presidió el mitin.

Todos fustigaron con lógicos razonamientos a los gobiernos que se han venido sucediendo en España últimamente, cuyos hombres nefastos han constituído el actual gabinete de concentración con el aditamento de un republicano, Rodés y de un Regionalista, Ventosa, procedentes de la célebre Asamblea de Parlamentarios, constituída por representantes del pueblo, aspirantes a tiranos y que le han traicionado.

Pusieron de relieve los inicuos y cobardes atropellos cometidos por los sicarios del Gobierno en las delegaciones de policía con los detenidos y en las cárceles con los presos, y expusieron brillantemente nuestro ideal anarquista como única salvación del género humano que se retuerce en el dolor y se degenera en la miseria en este infierno dantesco llamado sociedad burguesa, en la que el proletariado, tanto en las naciones constituídas en monarquía como las que lo están en república se agita en las mismas luchas sociales contra la iniquidad imperante y en campañas de justicia contra las demasías del poder del Esiado, como en España.

Leyóse una sentida carta de los presos de Barcelona y terminóse el mitin aprobándose las siguientes conclusiones:

1.ª Exigir sin dilación la libertad de todos los presos y detenidos por los llamados delitos sociales que existen desde diversas épocas en cárceles y presidios.

2.ª Considerando que José Castellví sufre inocentemente en presidio por las maldades del odioso caciquismo, que sea incluído en la próxima amnistía para su justa liberación.

Y 3.ª No cesar en la agitación hasta conseguir los fines indicados.

EN NERVA

Sabido es por todos los compañeros, asiduos lectores de la prensa libertaria, que el Comité pro presos de Nerva rompió la ridícula e ineficaz mordaza con un valeroso y oportuno acto, el día 21 de octubre.

Hoy, día 28, se ha celebrado en el Centro obrero otro brillantísimo mitin, que como el anterior, fué de sorprendente animación y del cual damos la siguiente noticia:

A la hora anunciada, el local estaba completamente lleno.

El compañero Santos, que presidió, declaró obierto el acto y se dió lectura de varias cartas de adhesión de distintos lugares y de unas cuartillas de González, por encontrarse ausente.

El presidente recomendó a la concurrencia prestara atención a las palabras que iban a dirigirle los compañeros, y al mismo tiempo, con frases muy certeras, anatematizó la conducta de los gobiernos.

Seguidamente hizo uso de la palabra el incansable propagador anarquista Manuel Barbancho, el cual empezó recordando al Pueblo los crímenes de Montjuich y las mil injusticias cometidas a diario por los que se llaman «justos», con nuestros compañeros que yacen en las cárceles, quizás avergonzados por no haber hecho nada que mereciera el título de delito para perder la libertad, y terminó dando un fuerte repaso a los zánganos de toda ralea y pidiendo llegar hasta la exigencia para lograr una amplia amnistía para todos aquellos privados de libertad.

Ocupa la tribuna el conocido compañero Velarde Ocaña, el que después de atacar con virilidad a las autoridades en general, recomienda al pueblo vele por aquellos compañeros que han perdido su libertad por defender la noble y justa causa del trabajo.

Al aparecer en la tribuna el maestro racionalista Salvador Cordón, notóse extraordinario ánimo en el auditorio. Este compañero, con frases llenas de odio, pero con mucha elocuencia, deja condenadas todas las formas de gobierno; dice que su musa son las masas proletarias y que de ellas algún día nacerá la Anarquía, único sol que dará luz a los obscurecidos cerebros, implantando la libertad, la igualdad y el amor en toda la Humanidad. Su brillante discurso duró dos horas, que fueron bien aprovechadas, tanto por el orador como por los oyentes.

Hace un breve resumen el compañero presidente y lee las siguientes conclusiones, que fueron aprobadas por unanimidad: «Telegrafiar a los poderes públicos para que se aplique una amplia amnistía a todos los presos por cuestiones sociales y políticas, y exigir responsabilidades al Gobierno, por entender que las hay.

Terminó el acto, recogiéndose 22'40 pesetas de los concurrentes al mitin, para gastos y presos.

Por el Comité, *Aquilino Flores.*

EN MATARÓ

Orgnnizado por las sociedades obreras, grupos anarquistas y entidades de carácter progresivo, se celebró en Mataró, la noche del día 2 del corriente, un mitin en pro de una amplia amnistía para todos los presos por delitos políticos y sociales.

El amplio teatro Euterpe estaba lleno de trabajadores a la hora de empezar el acto, en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Fernández, Dalmau, Buenacasa, Pi, Campins, Clará, Herreros y Pestaña, los que después de fustigar duramente, tanto a la oligarquía imperante como a las Juntas de defensa militares, enaltecieron la actuación de la última huelga revolucionaria y abogaron porque una pronta y amplia amnistía devuelva a sus hogares a los que cayeron en defensa de la libertad y del mejoramiento de la clase productora.

Resumió el compañero Arnó y con gran entusiasmo fueron aprobadas las siguientes conclusiones:

«El pueblo obrero de Mataró, reunido en mitin monstruo, acuerda exigir del Gobierno la libertad inmediata de los presos por delitos político-sociales, incluyendo los presos de Cenicero, Cullera, Benagalbón, Manzanares y la de José Castellví, y amplia amnistía para los procesados y desterrados por los sucesos de 1909 y de agosto del corriente año.

»Asimismo acuerda un voto de simpatía y solidaridad dirigida a los presos y condenados por defender la causa de la libertad y estando dispuesto el pueblo de Mataró a secundar los acuerdos de los dos organismos obreros, caso de ser denegada la libertad de los mismos».

A la salida del mitin se recaudó la cantidad de 28'20 pesetas, que por acuerdo de la Comisión organizadora se destinan a la suscripción nacional de los presos por cuestiones sociales, habiendo ingresado en la lista de TIERRA Y LIBERTAD.

Comité pro Castellví

Una infamia

A las muchas arbitrariedades que se cometen en la mayoría de los presidios españoles, hay que añadir una más, cuya calificación no sabemos hacer. José Castellví, la víctima inocente del caciquismo aragonés, hace veintitres años que se encuentra en presidio sin saber la causa, y como si esto fuera poco, sus carceleros se diviertcn cometiendo con el indefenso penado toda clase de atropellos. El último de la serie, que no lleva trazas de acabar, consiste en haber sido metido en una celda de castigo, sólo porque al director le dió la gana.

Castellví protestó del atropello, y como consecuencia se le cargó *dos meses más* el castigo impuesto. Se nos asegura que si sale con vida de la celda donde ha sido instalado, perderá tal vez la vista.

Esta es la infamia perpetrada en *Santoña* por el director del penal, *José López Nuño*, el cura *Angel Dobena* y el ayudante *Morcillo*.

Que en la campaña pro amnistía no se olvide exponer en todos los casos esta infamia incalificable, al tiempo que se demande el indulto del inocente.—*El Comité.*

Camino del presupuesto

El régimen monárquico no sabe, no puede o no quiere dar satisfacción a los apetitos gubernamentales de todos los partidos españoles cuyos jefes se sienten voraces de «regenerar» desde la *Gaceta*, es decir, a fuerza de leyes que no es lo mismo que con realidades, este país casi abúlico, medio tonto, poco menos que castrado y caminito de la degeneración completa; de igual modo que años atrás tampoco supo, pudo o quiso dar satisfacción al apetito comercial e industrial de unos cuantos vivos que si no consiguieron entonces «regenerarnos» ampliando sus particulares negocios, se desquitan ahora que la guerra europea les proporcionó el medio de hacer trabajar a sus esclavos obreros con salarios insuficientes y llenar sus gavetas con oro inglés, francés, norteamericano o alemán, mas sin preocuparse de que huele a sangre proletaria.

Estos vivales de entonces se callan como muertos ante el clamoreo estomacal de los partidos políticos que quieren «regenerarnos», indudablemente porque ya se han regenerado aurificamente; pero como los políticos quieren también su parte, alborotan, en vísperas de elecciones, que es cuando se sienten más patriotas, es decir, más hambrientos, pretendiendo convencer al pueblo soberano, muy soberano y muy fusilado, para que les eleve al poder que permitiríales repartirse el presupuesto nacional del modo más «revolucionario» del mundo.

Tal vez se salgan con la suya, porque, como antes decimos, este pueblo soberano es idiota y olvidadizo de suyo y no se acuerda ya del inútil clamoreo que años atrás le sacudió la modorra, pero sin enseñarle lo que debiera hacer de tales griterías.

En aquellas fechas el camarada Prat previó ya el fracaso de los «regeneradores» de la industria y del comercio; y el tiempo, estérilmente transcurrido, confirmó sus desconfianzas. Pero como, *mutatis mutandis*, el clamoreo se repite con otros cantores aunque con idénticos fines personales, desempolvamos el articulejo de nuestro camarada, publicado en *El Diluvio* (1898-99) para que los obreros vean si les conviene contribuir a fabricarse una desilusión más dando oídos a los profesionales del y aspirantes al presupuesto, ya que, al parecer, no están dispuestos a barrer de este país todos los «regeneradores», llámense monárquicos o republicanos, germanófilos o aliadófilos, comerciantes o políticos, sacristanes o masones, de esta burguesía de mil caras, a cual más engañosa.

Para no tener que repetirnos, el lector no tiene que hacer más que aplicar a los políticos actuales el vapuleo que nuestro camarada dió a los comerciantes e industriales de años atrás. Todos son lobos de la misma camada burguesa.

Y si con el fracaso de aquel clamoreo a la vista no saca en conclusión de que ahora nuevamente se le pide sea escabel de ajenas y particulares ambiciones, confesamos buenamente que la ceguera proletaria no tiene remedio y que harán bien en engañarle los políticos actuales y explotarle los industriales de todos los tiempos.

O se va a la «revolución anárquica», que tanto teme el ex-demagogo Lerroux y con él témenla todas las «fuerzas vivas» del país llamadas «burguesía», o el clamoreo regenerador de estos señores quedará reducido a la nada revolucionaria, pero muy mezquina y repugnante comedia de hacer y deshacer ministerios.

Los cotorras de la regeneración

Laméntase *El Liberal* de que en la sesión inaugural de la Asamblea de Zaragoza se pronunciaran discursos extensísimos.

La cosa no tiene nada de particular para que cause asombro en esta tierra del tradicional garbanzo insustancial y de la sabrosa logorrea. Precisamente es la carecterística. Comer poco y charlar mucho. Solo que, como el mundo anda dividido en clases, *callan* demasiado los que *no comen*, y *charlan* mucho los *hartos*.

La Asamblea de Zaragoza se compone precisamente de gentes hartas de millones, y sabido es que no hay nada que despierte tanta verbosidad como unas ostras por aperitivo y unas copas de champagne para rociar los postres.

El Liberal no debiera asombrarse, acostumbrado como estará a oir los pugilatos lingüísticos de los prohombres de la villa y corte, y si esperaba de los *bourgeois* congregados en Zaragoza otra cosa que palabras, pecó de cándido. Allá se fueron a continuar la tradición y a demostrar al mundo extranjero, que no es más ni menos civilizado que el nuestro, que aquí las clases pudientes, mal olientes o como se llamen, podrán haber dirigido esto muy mal (lo demuestra el hecho de que se congreguen para ponerse de acuerdo y dirigirlo en adelante mejor), pero no les falta la cualidad necesaria para despellejar a un pueblo y contentarle con las brillanteces de la elocuencia.

Los *bourgeois* del comercio con vistas al fraude, los buitres del capitalismo, los rapaces del industrialismo, los usureros de la agricultura, todos estos que durante unos cuantos lustros han sabido amasar una fortuna gracias al orden de cosas imperante, han ido sencillamente a Zaragoza a darse pisto de salvadores, ni más ni menos que sus congéneres de la política, de la religión y otras zarandajas, que han discurseado estos días para demostrar al pueblo trabajador que sin escobas se puede barrer mucho y bien.

Estos respetabilísimos *bourgeois* (por burgués entiende Flaubert todo aquel que piensa bajamente), aunque concretamente no nos han dicho lo que se proponen hacer en Zaragoza, han ido a la capital aragonesa a formar la coalicción de los que lo poseen todo para imponer a su defensor el Gobierno la consigna de que les rebaje la contribución; les pague los cupóncitos sin quebranto; les manipule unos aranceles a su gusto; concierte con las demás naciones unos tratados que no graven sus bolsillos; en suma, un nuevo *statu quo*, con corona o gorro-frigio, que les permita continuar negociando como antes sus capitales con un 50, un 100 ó un 200 por 100 de beneficio, según el caso, que de todos estos apaños legales salen los fortunones. A este tanto por ciento queda reducida su ciencia económica. Con esta ciencia, un poco de moral malthusiana y unos latines, habrán salvado al país. Como si lo viéramos.

Apuesto un sanguinario sultán de Turquía contra un rapaz Salisbury, a que ninguno de estos dignísimos *bourgeois* de la elocuencia parasitaria se preocupará un comino de las condiciones en que efectúan el trabajo *sus* obreros. Aumento de salario, rebaja de horas de trabajo, higiene de las fábricas y talleres, seguridad personal en las minas, un poco más de consideración con las mujeres y los niños para que no trabajen las primeras como bestias y los segundos antes de los quince años, creación de escuelas menos *infantiles* que las actuales, todo esto que pudiera elevar, siquiera gradualmente (tan partidarios como son los *bourgeois* de que la transformación social se haga por medio de la evolución y no de la revolución), la cultura e ilustración de la gran masa proletaria, todo esto, repito, no se mentará siquiera en la Asamblea de Zaragoza.

La prueba está en que nadie ha preguntado al pueblo, el único que pasa hambre y fatigas económicas extremas, qué es lo que desearía para salir de apuros en esta *débâcle*. El pueblo, esa poquita cosa, es como si no existiera. El país lo es todo. Pero entendámonos; el país de los ricos, el de los que *se dignan* hacer trabajar al pueblo... ¿Qué haría el pueblo sin los ricos? Espanta pensarlo siquiera. Sin el sable, sin el hisopo, sin las tablas de la ley, sin el oro, sería el caos más espantoso que darse pueda. Verdad es que todos estos indispensables alambiques sociales son producto del trabajo (o sea posteriores, no anteriores al trabajo) y no vale la pena de que el *producto* tenga consideración alguna al *productor*.

Eso sí; largas tiradas de prosa para demostrar al productor que todos son unos sabios, unos pozos de ciencia, unos eruditos, unos indispensables, unos motores sociales, no faltarán, de seguro; pero a todo esto la capa del bienestar obrero sin aparecer. Estamos acostumbrados ya a andar en cueros o poco menos y el frío no nos espanta.

Bien, muy bien principia sus tareas la Asamblea, pese a los lamentos del colega madrileño. Perfectamente hace el Gobierno en dejar que se reunan (a pesar de la suspensión de garantías) los hombres de orden, los genuinos o beduinos representantes de las fuerzas vivas—demasiado vivas—del trabajo. Por aquí no peligra nada ni nadie que vista frac y guante blanco. Otro cantar sería si el elemento trabajador saliera un día de estos pidiendo permiso de reunión para tratar asuntos del trabajo y quisiera formar la coalicción de los que nada poseen contra los que todo lo tienen. La igualdad ante la ley quedaría enseguida demostrada, salvo algún que otro anticipo de suspensión de Centros obreros, como los que a la chita callando se anticipan aquí, allá o acullá de la región española.

Si yo fuera pintor, ya sé cómo simbolizaría el orden y el desorden. Al primero vestido de frac y rodeado de guardia civil, al segundo de blusa con cortejo de costillas rotas, los dos dentro de un embudo, emblema del sentido común.

No obstante, esperemos (y aconsejo a *El Liberal* que se siente) a que terminen sus tareas los *bourgeois* susodichos. Al pueblo, maldita la prisa que le corre. También la palabrería entretiene al hambre, y es muy bonito oir a una cotorra como endilga discursos aprendidos de memoria. ¡Si vierais que efecto causan en los babiecas!

J. PRAT

LA HUELGA REVOLUCIONARIA

Desde el 13 al 18 de agosto de 1917

Precedentes de la huelga.-Curso de la huelga.-Traición de los prohombres políticos.-Porqué fracasó la revolución Nuevas orientaciones.

I

Precedentes de la huelga

Es bastante difícil emitir un juicio exacto y sin pasión ninguna, acerca de un movimiento de índole tan compleja y tanta transcendencia, como el que tuvo lugar en la semana del 13 al 18 del último mes de agosto. Las cosas, cuando se enjuicia acerca de ellas, generalmente se hace bajo la presión inmediata e interna de nuestra particular manera de pensar, y tomamos como punto de partida lo que *personalmente creemos que debió de haberse hecho.* Nosotros hemos de tratar de sustraernos a esa presión interna, para exponer los hechos tal cual *han sido*, y no como nosotros *hubiéramos querido que fuesen.*

En 25 de abril último, tuvo efecto, como sabemos todos, la asamblea nacional de delegados en Madrid, de las dos organizaciones: Confederación Nacional del Trabajo y Unión General de Trabajadores, que al fin parecía que se entendían para un fin común. No hablaremos nosotros de las censuras que, más o menos justificadamente, cayeron sobre los representantes de la Confederación Nacional del Trabajo, por aquella inteligencia. Señalaremos, sin embargo, un hecho evidente: En aquella asamblea acordaron los delegados de ambos organismos, la huelga general a plazo indefinido. La estructura del manifiesto que dieron a la publicidad con los acuerdos de la asamblea, aunque político en el fondo y hecho con bastante habilidad, se decía claramente que la huelga sería de carácter revolucionario. Ahora bien; la huelga general revolucionaria era evidente que su preconización era el método de lucha aconsejado por la Confederación Nacional del Trabajo frente a la táctica legalista de la Unión General de Trabajadores. ¿Triunfaba, pues, la Confederación Nacional del Trabajo, en su táctica de acción directa, sobre el fracasado sistema político de la Unión General de Trabajadores? Aparentemente sí; no obstante, la realidad era muy otra. Los miembros de la Unión General de Trabajadores jugaban menos limpio que los de la Confederación Nacional del Trabajo, y así procuraron hacer un movimiento envolvente a las fuerzas proletarias, y mientras se hablaba de huelga general revolucionaria, los elementos de la Unión General de Trabajadores parlamentaban con los políticos y trataban sencillamente de un Gobierno de concentración con unas Cortes constituyentes, procurando así entrada a las representaciones del partido socialista y de la Unión General de Trabajadores en el Gobierno de concentración y en las Cortes constituyentes, ya que en el primero entrarían Besteiro y Pablo Iglesias, como ministros sin cartera, y en las segundas entrarían probablemente Largo Caballero, Barrio y Cordoncillo y tal vez algún otro. Esa era la realidad, y por eso trabajaron y lo consiguieron, que la Confederación Nacional del Trabajo dejase a la Unión General de Trabajadores la iniciativa de declarar la huelga general acordada en la asamblea de delegados de Madrid en 25 de abril. Pero si esa era la innegable realidad, otro hecho evidente con su realidad aplastante, vino a modificar el plan de los socialistas. Fué aquella agitación producida por las Juntas Militares, y su acto de abierta pronunciación, aunque pasiva todavía, del 1.º de junio. Todo el mundo vió entonces la monarquía en el suelo, y los socialistas quisieron buscarse la postura más cómoda posible con el nuevo régimen que velan aproximarse; y mientras la Confederación Nacional del Trabajo pugnaba por ir a la huelga general revolucionaria, como única solución posible al pavoroso problema del hambre, los socialistas daban largas al asunto y confeccionaban ya el esqueleto de un Gobierno provisional, pactando esta vez con todos los políticos de la izquierda, de la derecha y del centro (Lerroux, Cambó, Abadal, Melquíades Alvarez, Azcárate, etc., etc.) e intentando al mismo tiempo entrar en inteligencia con los militares, respecto a los que abrigaban algunas esperanzas. Así las cosas, llegó aquella famosa asamblea de parlamentarios, que tanto tiempo se estuvo hablando de ella, y que era, a no dudarlo, la señal que había de servir para acabar con la monarquía, ya que el Gobierno al declararla sediciosa, ponía fuera de la ley a sus organizadores, y parecía lógico suponer que éstos la metieran dentro de la legalidad, proclamando un nuevo estado de cosas, incluso con la revolución si era preciso. Pero parece que en vista del poco fruto que sacaron de su intentona cerca de los militares, o porque los *prohombres* de todos los partidos se mirasen con recelo y desconfianza de unos a otros (los socialistas desconfiaban de Lerroux, Lerroux recelaba de Melquíades Alvarez, Melquíades Alvarez tenía enormes prevenciones contra Cambo, Cambó trataba de espiar los movimientos de todos, Pablo Iglesias recelaba de todos y todos de él), el resultado es, que en la famosa asamblea, es decir, antes, después de tanta pirotécnica verborrista y literaria, todos principiaron a aconsejar *prudencia* e infestaron Barcelona de libelos asquerosos como el llamado *manifiesto* de Lerroux, la víspera de la asamblea, que será eterno baldón del alma ruin que firmó aquel *documento*. Lo cierto es que todos, absolutamente todos aquellos *señores*, volvieron la cara y suspiraron tiernamente por sus Cortes constituyentes y su Gobierno de concentración, donde con tan poco riesgo podían tener una cartera. Y la *famosa e histórica* asamblea del 19 de julio pasó, y la sangre del pueblo se vertió y los parlamentarios no hicieron nada y los socialistas tampoco, ni la Confederación Nacional del Trabajo tampoco. Y entonces se llegó a acusar (injustamente porque el Comité de la Confederación Nacional del Trabajo había sido sólo demasiado confiado) de culpables complicidades al Comité de la Confederación Nacional del Trabajo, y éste, para descargarse de la responsabilidad que sobre él pesaba, obligó a la Unión General de Trabajadores a que enviara un delegado a Barcelona para despejar la situación. Vino el delegado en efecto, y el 24 de julio se celebró una reunión con asistencia del delegado de la Unión General de Trabajadores, el Comité de la Confederación Nacional del Trabajo, delegados de todas las organizaciones de Cataluña, de Castellón, y un delegado que había sido enviado a Valencia, el que informó de cómo allí había sido el movimiento ahogado por la fuerza, esperando en vano la ayuda del resto de España. En aquella reunión, donde se obligó al delegado de la Unión General de Trabajadores a dar amplias explicaciones y éste confirmó sus inteligencias —la Unión General de Trabajadores y el partido socialista— con los políticos, el Comité de la Confederación Nacional del Trabajo se declaró francamente por la ruptura con los elementos de la Unión General de Trabajadores y los delegados de Barcelona también. Pero era demasiado tarde ya; los socialistas habían minado muy bien el terreno, por lo cual nos encontramos con que todos los delegados de Cataluña y Castellón declararon que no irían a la huelga si no se iba a un movimiento de conjunto con la Unión General de Trabajadores. Y el Comité de la Confederación Nacional del Trabajo y los delegados de Barcelona, muy a pesar de todos, tuvimos que rendirnos ante la evidencia, de que si queriendo cumplir el acuerdo de la asamblea de delegados de Madrid de 25 de abril, declarábamos la huelga, sería Barcelona sola la que iría al sacrificio, sin que hubiera probabilidad de conseguir el objetivo que se perseguía. Hubimos, pues, de inclinarnos ante la fuerza de las circunstancias, y nos decidimos a aguardar. Se produjo entonces un movimiento de general descontento, y el pueblo se creyó una vez más engañado. Y en este desmayo del espíritu, cuando ya la masa general desconfiaba de que se fuera a la huelga general, llegaron los anuncios de la huelga de ferroviarios para el 10 de agosto, y coincidiendo con la misma fecha, la Federación Nacional de Metalúrgicos, decretaba la huelga general del Ramo, por solidaridad con los metalúrgicos de Bilbao, y más tarde acordaba que aquélla fuese declarada, en vez del 10, el 13, lunes. En tal estado, llegó la huelga general, que si bien fué admirable por haberla secundado todas las provincias españolas, en cambio era un movimiento que nacía sin el calor del entusiasmo, porque éste se había perdido en un largo período de espera.

Tal es a grandes rasgos el período gestatorio de la huelga revolucionaria, sus antecedentes y preparación, período del que no hemos de pararnos a desmenuzar (necesitaríamos un libro) la odiosa y canallesca campaña que los elementos del partido radical hicieron contra los militantes del sindicalismo y anarquismo, la campaña de componendas y contubernios de la Unión General de Trabajadores y el partido socialista con los políticos de todos los colores, llevada a cabo a espaldas de la Confederación Nacional del Trabajo, y las mismas divergencias surgidas a veces, con perjuicio de todos, en el mismo seno de los militantes anarquistas y sindicalistas. No hemos de negar, sin embargo, que todo contribuyó a descongestionar las fuerzas obreras, y fueron causas, aunque indirectas, del fracaso revolucionario de tan hermoso y formidable movimiento.

Es tanto el original que hemos recibido referente a los pasados días de agosto, que nos es imposible darle cabida a todo. No hay espacio para ello en el periódico.

Tengan esto en cuenta los compañeros que no vean insertados sus artículos sobre los pasados sucesos Es ello preciso para la mayor variedad posible de asuntos en el periódico.

Armonías y Bellezas del Futuro

Estoy aburrido ya de oir hablar de la crisis política. ¿Por qué los hombres habrán de preocuparse tanto por un asunto ¡tan baladí, tan vulgar, tan anodino? ¿Acaso les va en ello la felicidad, o al menos la libertad, o siquiera el pan? Y si nada de esto han de tener cuando se solucione una vez más el absurdo, ¿por qué se apasionan, discuten, preguntan, averiguan y exponen criterios de solución?

En verdad, no se contestarme; no acierto tampoco a comprender tanta inconsciencia, tanta ignorancia, tanta vulgaridad, sobre todo. En tanto que hay infinitas cuestiones morales que solucionar, —después de haberlas estudiado y de haberse dado exacta cuenta de su influencia en los destinos de la Humanidad— sin embargo de haber otras muchas cuestiones materiales que no solucionará ninguna situación política, y que debían preocupar a los que de ellas necesitan pronta solución, he aquí que uno de los vulgares actos de la farsa, les preocupa, les impacienta, les tiene algunos días intranquilos, inquietos, desasosegados...

¿Por qué esta paradoja irónica, o triste, o amarga, o las tres cosas a un tiempo?

Para los que sufren, para los que uno y otro día son explotados, para los que llevan una vida de inacabables dolores, para las víctimas siempre propicias de la miseria, de la iniusticia y del hambre, tanto importa que manden estos como aquéllos. Debe serles indiferente. Porque el hecho de que haya quien mande, implica que ineludiblemente habrá quien obedezca. De grado o por fuerza, voluntariamente o por amenaza, a impulsos del halago, o bajo la tiranía de un látigo. Y los hombres, si fueran, no perfectos, hombres solamente, no se prestarían para mandar, ni tampoco a obedecer. Cada uno haría su voluntad soberana, que redundaría en propia satisfacción sin perjuicio para la comunidad, puesto que los demás no tendrían tampoco otra ley que su voluntad.

La voluntad es una cualidad natural. Los hombres, cuando se perfeccionen, vivirán con arreglo a las leyes de la Naturaleza, como parte integrante de ella que son. Viviendo, pues, así, y siendo la voluntad una de las cualidades naturales, no puede la voluntad mía contrariar a la voluntad de nadie, como la voluntad de los otros no puede contrariarme a mí.

Acostumbrados a vivir en esta sociedad, en la cual leyes, costumbres, diferencias de educación, falseamiento de cualidades y de sentimientos, hacen de la vida una cosa absurda y contradictoria, paradógica y a las veces odiosa, la sola enunciación de esa otra forma de vida que el porvenir nos reserva, es suficiente para que se nos llame utópicos, o locos, en tono despectivo.

Bien, somos todo lo que os plazca, peró vuestra sociedad es defectuosa, despreciable, aborrecible. Nadie en ella tiene satisfechos sus deseos, ni sus necesidades; la voluntad no existe, menos aún la sinceridad, esa grande aunadora de voluntades y de amores y de bellas, francas, libres pasiones; libres, sí, las pasiones deben ser libres, porque hoy, amarradas, cohibidas, presas, dejan de ser pasiones, propiamente dichas, para degenerar en algo monstruoso, absurdo, perverso.

He ahí lo que la actual sociedad ha hecho de las pasiones, después de haber anulado la voluntad, después de haber desterrado a la verdad, después de haber trastocado, cuando no pervertido, todas las bellas cualidades que debían tener los hombres.

Vendrán otros tiempos; y cuando a través de luchas, de propagandas, de obras y de afirmar cada día nuevos valores morales, se implante sobre la tierra la forma de vivir ácrata, con la libertad de las pasiones y de las ideas, con la sinceridad como norma, e impulsados por la voluntad, al fin libre, a decir siempre la verdad, he aquí que los hombres se sentirán satisfechos de vivir, y no harán nada ilógico, y no tendrán pasiones malsanas y no se preocuparán de cosas vulgares, puesto que la vulgaridad no dominará ya, perdido el ambiente en que podía desarrollarse. Lo fútil, lo trivial, lo frívolo, ¿para que entonces?

Pero entre tanto este tiempo llega, ¡cuánto nos queda por hacer!

Ved que todas las clases sociales, incluso las más míseras, se preocupan de una crisis política, discuten a propósito de ella, desean que mande este gobernante, o aquel, o el otro; todos iguales a pesar de llamarse de distinto modo...

A todas estas gentes que discuten entre sí, les tocará obedecer.

En la Naturaleza, nada manda por capricho, nada obedece; todo tiene su desarrollo normal, de una manera sencilla, sin complicaciones, naturalmente.

Los animales entre sí, tampoco se mandan unos a otros; a veces se aunan para un esfuerzo, a veces se separan porque nada necesitan de los otros, para volverse a unir en cualquiera circunstancia que un trabajo o recreo común reclama su ayuda o cooperación.

El hombre alejado de la Naturaleza, y a más bajo nivel moral que los demás animales en este sentido, se complace en ser mandón, o en prestarse a la obediencia, más aún que prestarse, elegir el mandatario, rendirle pleitesía, defenderlo de los ataques que los partidarios de otro que desee también dictar y ordenar, puedan dirigirle.

¡Qué dolor que los hombres sean aún tan ignorantes!

Se solucionará la crisis, alguien se encargará del poder, y todo continuará igual. Sea quien quiera el gobernante nada hará de provecho. Aunque se diera el caso de un hombre de voluntad que se dispusiera a realizar grandes cosas, nada haría. El mal es el poder. Lo que representa, lo que sostiene, para lo que fué creado, toda esa amalgama de deberes, de leyes, son el mal.

El hombre para ser bueno ha de ser libre. ¿Decís que es imposible la libertad toda, que es preciso una guía, un director, un algo, en fin, que sirva de orientación, de consejero?

¡Cuán ingenuos sois! Ese consejero, guía o director, siempre ha de ser un tirano. Porque sólo por la tiranía se sostiene, porque de no ser tirano, no haría falta... El poder sólo se sostiene así, para oprimir, para sujetar, para coartar...

Y en tanto que haya opresión, y trabas y guías autoritarias, los hombres no serán buenos; porque verán siempre al acecho el engaño y preferirán engañar antes de ser engañados; porque antes de que les hagan mal, lo harán ellos; porque viéndose propicios a ser víctimas de la miseria, de la injusticia o del crimen, tratarán de librarse de ello aun a costa de convertirse en victimarios, siendo injustos, avaros o criminales.

Y de esta lucha crueuta, en la que por no dejarse oprimir se oprime, en la que los adversarios han de ser astutos y rastreros, y ruines, nace también el mal.

Y el mal lo invade todo. Nada hay que no sufra las consecuencias de la invasión.

¿Cuándo llegarán otros tiempos mejores, en los cuales los hombres no se vean en la necesidad de ser malos?

Hay que ir combatiendo las causas morales de esta absurdo, y poner frente a ellas, la armonía y la belleza del futuro hacia el cual vamos.

No perdamos un momento de nuestra vida en cosas vulgares. La obra que hemos de realizar es muy grande. ¡Es el mal que queremos que no exista! ¿Habéis visto alguna vez deseo más humanitario?

Que triunfe en lugar del mal el bien. Implica este triunfo una transformación inmensa. Habría que eliminar las causas de la desigualdad económica, como base principal del actual organismo social; y en lugar de la propiedad desaparecida, hay una magnífica teoría de comunismo. «A cada uno según sus necesidades, de cada uno según sus fuerzas». He ahí el bien. Y como consecuencia de él la belleza y la armonía. Libre el hombre, libre la familia, libre el trabajo, libre el amor. Ved, pues, que todo el problema, todos los problemas radican en la liberrad. Cuando se haya libertado a la propiedad, hoy detentada, por sí solas se irán consiguiendo las demás libertades.

Comparad ahora, el presente, tan vulgar y tan pésimo, y la belleza de nuestro futuro.

DIONYSIOS

El periodista y el rey

«El pueblo, hambriento de libertad y de justicia, aspira al establecimiento de una democracia verdad que garantice su plena soberanía. La monarquía, legado del pasado, está llamada a desaparecer al empuje formidable de...»

Ricano detuvo la pluma y pasó repetidas veces su mano izquierda por la cabeza, en busca de un pelo que asir, en tanto que mentalmente trataba de hallar una palabra gráfica que le permitiera redondear el párrafo final del artículo. Un bostezo inoportuno detuvo la exploración por el desierto inmenso de su calva y el proceso mental de su cerebro, recordándole que aquel día había tenido que suprimir la comida. Por fortuna era el último del mes y esperaba cobrar el modesto sueldo que ganaba escribiendo los subversivos editoriales de *El Pueblo*, lo que le permitiría desquitarse cenando en *El Gorro Frigio* un par de chuletas empanadas rociadas con media botella de Rioja legítimo.

¡Un par de chuletas!.. Pero, ¿y si no cobraba? Este cruel pensamiento no le quitó el apetito, pero sí la alegría, y volviéndole a la realidad le hizo fijar de nuevo la atención en la cuartilla que tenía delante.

Releyó las últimas líneas: «La monarquía, legado del pasado, está llamada a desaparecer al empuje formidable de...»

La voz del ordenanza le distrajo:

—Señor Ricano, antes de irse pase por la administración.

¡Las chuletas estaban seguras!

Mojó la pluma y escribió rápidamente poniendo fin al artículo.

«...un par de chuletas empanadas».

Tiró la pluma, cogió el sombrero y salió.

⁂

Las tres de la madrugada sonaban cuando Ricano salía de la redacción, alegre como unas castañuelas ante la perspectiva segura de una buena cena. Eran tan contadas las con que podía regalarse... El perro oficio de periodista de oposición no le permitía atender debidamente al estómago.

Camino del restaurán, pensaba Ricano en lo miserable de su vida. Abatido por los desengaños, pocas ilusiones alegraban su corazón. Lo único que mantenía fresca y lozana era su convicción política, netamente republicana, por la que tanto se había sacrificado sin ningún provecho por cierto. ¡Ah, si no hubiera sido esclavo de sus principios! Diferente hubiera sido su suerte. Otros, con menos inteligencia, pero más audacia, habían alcanzado elevadas posiciones.

Ricano interrumpió sus meditaciones; había llegado ante el restaurán. Las chuletas le esperaban. El estómago iba a entrar en funciones.

⁂

Concluída la primera chuleta, disponíase a atacar con igual bravura a la segunda cuando se fijó en un caballero, decentemente vestido, sentado en la mesa vecina, que le miraba con insistencia. Aquella mirada tan fija no le hizo mucha gracia. El caballero se levantó de pronto y fué a sentarse en la misma mesa del viejo periodista.

—¿Usted me conoce?— le preguntó.

Ricano hizo un esfuerzo para pasar el bocado, que amenazaba atragantársele y contestó algo sobresaltado:

—No tengo ese honor...

—Bien, si usted me promete ser discreto, le diré quien soy.

—Caballero...

El desconocido pegó sus labios al oído de Ricano y le dijo bajito.

—Soy el rey.

¡El rey!— exclamó emocionado dejando caer el cubierto y abriendo tamaños ojos.

—Sí, señor, el rey en persona. Nadie lo diría ¿verdad? Es que estoy muy bien disfrazado. Todas las noches salgo para ver de cerca a mis ingratos súbditos. Me aburre la vida de palacio, me fastidian los cortesanos, me revientan los políticos que gobiernan dejándome a mí el papel de dorado maniquí. ¡Si a lo menos fuera un rey absoluto! El régimen constitucional nos ha partido a los reyes por la mitad. Es preferible ser presidente de la República a ser rey constitucional. ¿Es usted republicano?

—Señor, soy redactor de *El Pueblo*.

—No lo decía yo... Republicano y de los rojos.

—Las necesidades de la vida... mis principios democráticos...

—No admito excusas. Choque usted; me gustan los hombres sinceros. ¡Estoy tan harto de hipocresías palaciegas!

Ricano, a todas estas, había dejado de comer. La presencia del rey le había quitado el apetito y hasta entibiado bastante sus convicciones republicanas. ¡Hablar con el rey, mano a mano, en una mesa de café!

—Me es usted profundamente simpático —continuó el rey— y estoy dispuesto a favorecerle. ¿Desea usted alguna merced?

—Yo, señor. .

—Nada, nada, pida por esa boca.

—La verdad es, majestad, que no me atrevo...

—Tengo una idea. ¿Dice usted que es periodista? Pues vamos a fundar un periódico, del que será usted director, con un sueldo de quinientas pesetas mensuales. Defenderá usted las ideas del rey. Todos mis ministros tienen sus órganos en la prensa y justo es que también tenga yo el mío.

El periodista abrió la boca, pero el rey no le dió tiempo a contestar.

—Ni una sola objeción, amigo mío. Es cosa decidida. ¿Qué más le da a usted defender la monarquía que defender la República? Los principios, las convicciones, los ideales... pamplinas que no añaden un pedazo de carne al puchero.

Cuando se hubo marchado el rey, acercóse a la mesa de Ricano el dependiente, y guiñando maliciosamente un ojo, dijo:

—Paciencia ha tenido usted en aguantar las majaderías de ese señor.

—¡Cómo! ¿Le conoce usted?

—Sí; si es un pobre hombre que le ha dado la manía de creerse el rey.

Ricano se sintió desfallecer. Todas sus ilusiones se desmoronaron de golpe; estaba condenado a seguir siendo el obscuro periodista de oposición, para quien el provecho es poco y la gloria escasa.

Pero lo que más le dolió, vuelto a la realidad, fué pensar que en lo sucesivo ya no podría envanecerse de su consecuencia política, de su firmeza de ideales.

¡También él, llegada la hora, estaba dispuesto a vender sus convicciones por un plato de lentejas!

ADRIÁN DEL VALLE

Sobre una rectificación

En *Solidaridad Obrera* del domingo 4 del corriente, apareció una rectificación firmada por el socialista Pedro Demófilo Gañais, diciendo que él no dijo en el mitin del Cine Montaña que «la Unión General de Trabajadores ha tenido que adoptar al fin los procedimientos de lucha de la organización obrera de Cataluña», que es lo que nosotros escribimos al hacer la reseña del referido mitin.

Tal vez no dijo exactamente esto que nosotros creímos haber entendido. Lo creemos.

Pero ello es un hecho innegable que, lejos de desmerecer a la U. G. de T., la enaltece.

Creemos que no son estos los momentos más a propósito para discutir esto, discusión en realidad innecesaria y sin objeto; pero si el compañero socialista Demófilo Gañais la obligara, nosotros nos concretaríamos casi solamente en reproducir documentos firmados por los Comités de la U. G. de T. a partir de la huelga general de 1902 hasta casi a nuestros días, documentos en los que se abomina de los procedimientos de lucha adoptados últimamente por la U. G. de T., de acuerdo con los de la organización obrera de Cataluña, documentos en los que se llega a los mayores extremos de insolidaridad y algo peor.

Nosotros nos congratulamos de la nueva actitud de la U. G. de T. y deseamos vivamente que persista en ella.

MONTEGUALDO

—La mal llamada justicia, escrita en los códigos, no es más que la injusticia, o la ley, dimanada de la voluntad de los tiranos entronizados.

¡ADELANTE!

Que se agrupen los hambrientos;
los que ostentan en sus rostros las mortales palideces de [la anemia
y abrigados por mi manto,
cobijados por mi lema
lancen fuertes y viriles
su protesta,
y al impulso de sus golpes, venga abajo lo caduco...
lo inservible al suelo venga.
—
¡Venga abajo! con lo viejo
un alcázar a lo nuevo el vigor del pueblo crea
y al abrigo de ideales de ventura
destruyendo las fronteras
sin distingos de colores y de razas
los esclavos del salario se confunden y se estrechan.
—
Se confunden
y se alientan
porque sufren igualmente las humanas injusticias
porque llevan
en sus rostros retratadas
las furiosas dentelladas con que el hambre les asedia.
—
. . . .
Sois de esos...
formáis parte de la esclavizada gleba,
asociada por oficios
porque sabe que la unión a los parias da la fuerza
y ha ya tiempo que emprendida
tenéis franca lucha abierta
contra el bárbaro burgués que en su egoísmo
acapara los productos de la tierra.
—
No cejéis ni un solo instante,
seguid firmes la pelea
desterrando a vuestro paso la ignorancia
con las luces de la ciencia
y ayudando a los que luchan
sin fijaros para nada en sus creencias.
—
¡Adelante! es vuestro nombre;
adelante, pues, obreros, adelante, a ver si llega
el instante deseado
en que cesen las humanas diferencias
y el amor universal impere solo
sancionado por las leyes de la gran Naturaleza.

JOSÉ MANUEL MÉNDEZ

ADVERTENCIA.—Todos los libros que hayamos de servir en lo sucesivo, excepto los de nuestra Biblioteca y de la Escuela Moderna, han sufrido, desde primero de mes un aumento de 25 céntimos

UNA LECCIÓN MÁS

«Ha sido de tal modo anómalo lo ocurrido, que es forzoso reconocer la influencia de factores extraños. Con clara evidencia se vió que actuaban sobre el país, unánime en la condenación del estado presente, fuerzas encubiertas con el designio de dirigir en determinado sentido la protesta de los obreros. Yo no me atreveré a concretar de dónde procedía la impulsión; pero que existió es innegable. De una parte se fomentaba la exaltación, especialmente por anarquistas reconocidos como germanófilos; de otra se adivinaba el deseo, sin que yo pueda concretar quién lo alimentaba, de que se produjeran actos de violencia. Lo cierto es que se los provocaba, acaso para hacer abortar, antes que llegara a una organización perfecta, el anhelo de renovación que ha prendido en todas las conciencias.»

(Declaraciones del señor Lerroux, publicadas en *El Mundo*.

Si nos dejáramos llevar de nuestro primer impulso sentido al leer estas «sensacionales declaraciones», escribiríamos unos cuantos anatemas contra el hombre que jugando a la revolución lleva unos cuantos años engañando a la opinión. Pero como comprendemos que nada nuevo podríamos añadir y nada más podría significar sobre la dignidad y honorabilidad de dicho señor, puesta en entredicho infinitas veces y en sin fin de situaciones y casos, preferimos desmenuzar uno de sus párrafos, demostrando a la opinión, no al señor Lerroux (que bien le consta que mintió), que lo dicho por el jefe de los radicales es completamente falso.

Hagamos historia: A mediados de julio, en víspera de la tan sonada asamblea parlamentaria, los comités revolucionarios nos reunimos en Barcelona para concretar una unidad de acción en toda España, unificados y acordes todos los elementos radicales y hasta los no radicales que estaban disconformes con los poderes constituídos.

El grupo «Los Iguales» asistimos a estas reuniones celebradas burlando la vigilancia de los guardadores del orden, y, como nosotros, representantes de los dos organismos centrales de España y cuantos representaban el descontento del estado de cosas.

Los políticos por su parte se reunían también, y una comisión de nuestras reuniones veíase con ellos y se comunicaban los acuerdos que se relacionaban con el fin del movimiento en preparación.

El señor Lerroux hubo de tratar con esta comisión y no sólo aprobó los trabajos que hacíamos (que no para su aprobación se le comunicaron) sino que nos alentó y emplazó para el movimiento pronto a estallar, en él que sería el Lerroux revolucionario, tal y como se dió a conocer al principio de su vida pública.

Nosotros, los comités revolucionarios genuinamente obreros, escamados en absoluto de las palabras y ofrecimientos de los políticos de profesión, vimos la conveniencia de, en el momento de estallar el movimiento revolucionario, buscar a los jefes de los partidos y hacerles, sino por grado, a la fuerza, salir a dirigir y alentar el movimiento de los suyos, que nosotros por nuestra parte, ya sabríamos conducir a los obreros de nuestros sindicatos así como los Comités de la Unión y Confederación sabían a qué atenerse sobre el movimiento general.

Aplazado el movimiento señalado para el mes de julio, se realizó éste en agosto; y después de pasado, el señor Lerroux, el flamante y orondo jefe de los radicales, oculta la cobardía y la traición de todos los jefes de los partidos republicanos, babeando sobre «elementos extraños» que dice no conocer y culpando a *anarquistas reconocidos como germanófilos* el haber hecho provocaciones de violencia para hacer abortar un movimiento donde nos hemos jugado el todo por el todo.

Un hombre de sentimientos honrados, de procedimientos nobles y de sentir y obrar como proceden los caballeros, al lanzar una acusación de esa naturaleza contra elementos determinados y conocidos por su actuación en la vida nacional, debiera dar nombres, pelos y señales, para poner en la picota a los hombres que diciéndose obrar en beneficio de un fin común, trataron de inclinar un movimiento de carácter general, en beneficio de intereses bastardos y punibles.

Pero el señor Lerroux no lo hará así; y no lo hará, por la sencilla razón de que como se le ha conocido traidor una vez más, trata de llamar puta antes que se lo llamen.

De esto, de las *sensacionales* declaraciones del señor Lerroux, nos alegramos infinito porque servirá de lección (y ojalá sea la última) provechosa para determinar para siempre que los jefes de los partidos burgueses no valen sino para traicionar las causas de los trabajadores.

Grupo «Los Iguales», de Madrid; Bajatierra, Mourelo, G. Murcia. Librada, Rodríguez y Goubain.

JUICIO CRÍTICO SOBRE NIETZSCHE

V

Dionisio - Conclusión

Los hombres han amado siempre los símbolos. Cuando conciben la grandeza y belleza posibles de su vida, les gusta suscitar en espíritu las formas perfectas, pronto tan vivientes, que se anteponen a todas las realidades mediocres. Y es en las inteligencias más preclaras la creación sin cesar recomenzada de las divinidades eternas. ¿Cómo no encarnar en imágenes de ensueño, el amor, la alegría, la esperanza, la victoria de vivir, la vida misma, en fin, con sus múltiples riquezas siderales, terrestres, humanas?... Pero donde los pueblos «abundan en alegorías», los más altos símbolos, los poetas, erigen estatuas inmaculadas y prístinas, de las que cada una expresa sencillamente el ideal de un hombre...

Nietzsche levanta la suya, antigua, pero rejuvenecida por el don de su espíritu ardientemente moderno, y la denominó en griego Dionisio. El más grande de los amantes de la vida debía elegir entre los dioses antiguos —que jamás morirán completamente, porque bajo mentiras o deformaciones místicas encarnan en figuras humanas, pero heroicas, los aspectos de la naturaleza— debía elegir, decimos, aquel que era, entre todos, la personificación de la sana alegría de existir. En oposición con los cultos que desdeñan y marchitan la vida física, Dionisio la exalta, pero sin empobrecerla, noble y armoniosamente. Se le podría representar como un atleta risueño que, en uno de esos jardines donde Epicuro invitaba a sus amigos, rodeado de jóvenes desnudas, de poetas, de amantes y de sabios, levanta en un rayo de sol la copa de vino que ha de saborear. Y este vino de Dionisio es el jugo de todos los frutos de la tierra, el goce ofrecido por do quiera que es preciso aceptar por completo. Dionisio enseña la belleza del amor carnal, de la carrera y de la lucha, de la danza y del canto, de la aventura épica y de la meditación silenciosa. ¡Sed completos, sabed vivir del todo, no temáis sufrir para gozar completamente y seréis como Dionisio, el dios-hombre que ríe y da sin contar, libre bajo los cielos libertados!...

La hermosa bestia humana victoriosa, inteligente, devuelta a las fuentes primitivas de la dicha áspera y tónica que la naturaleza acuerda a los fuertes, tal sería el super-hombre... ¿Y qué importa, después de todo, que Nietzsche haya desconocido verdades filosóficas esenciales, que se haya engañado algunas veces sobre el fin y los medios, que haya sido apasionadamente injusto? Ahora que la crítica ha hecho en su obra la distinción sobre el idealismo retrógrado y el verdadero, no tenemos que temer la seducción de sus errores. Detengámonos ante la estatua de Dionisio, el admirable, y pensemos en la enseñanza que nos lega y que debe quedar...

¡Sed libres! «Una vida libre permanece abierta a las grandes almas».

¡Sed voluntariosos! «¡Oh, voluntad! fin de toda miseria, tú mi necesidad; resérvame para una gran victoria».

—«La voluntad libera porque es creadora».

—«Sí; hay en mí algo invulnerable, que no puede ser enterrado y que hace saltar las rocas: es *mi voluntad*. Esto pasa a través de los años, silencioso e inmutable».

¡Sed generosos! Sed duros para vosotros mismos, para fortificaros y después daos sin contar. «Te creo capaz de todas las maldades y por eso te pido que seas bueno»...

¡Gozad de vivir! con orgullo, bellamente. Amad la vida alta, saboreadla intensamente.

«Voluptuosidad, es para los corazones libres algo inocente y libre, la dicha de gozar de la tierra el desbordante reconocimiento del futuro por el presente».

«Deseo de dominar, que asciende también hacia los puros y solitarios para atraerlos, que sube hacia las alturas de la propia satisfacción, ardiente como un amor que trazase en el cielo atractivas alegrías deslumbrantes»... ¡Oh! ¿Quién encontrará el verdadero nombre para bautizar y honrar semejante deseo? «*Virtud que da*, es así como Zaratustra llamó un día a esa abstracción inexpresable».

¡Sed egoístas! Zaratustra hizo «el elogio del egoísmo, el bueno y sano egoísmo que brota del alma potente, unida a un cuerpo esbelto, bello, victorioso y reconfortante, alrededor del cual todo se hace reflejo».

— El cuerpo ágil que persuade, el danzante cuyo símbolo y expresión es el alma feliz de sí misma. El placer egoísta de tales cuerpos, de tales almas, se llama a sí mismo «virtud».

Con lo que dice de bueno y malo este goce egoísta, se proteje a sí mismo, como si se rodease de un bosque sagrado; con los nombres de su dicha, repudia lejos de sí todo lo despreciable».

⁂

Ciertamente, tal egoísmo nada tiene de vil, y es tan amplio y sano que sus frutos serán necesariamente la altiva bondad, el instinto fraternal, el amor profundo que sabe ir hasta el sacrificio... Porque siempre se busca su propia satisfacción y aquí está el principio mismo del egoísmo inevitable, que es necesario conocer bien; pero mientras que el hombre sin fuerza no encuentra satisfacción más que en una defensa celosa de los límites de su mediocridad, el hombre superior la encuentra en el don desinteresado de su potencia. Cristo se dejó crucificar, porque la más alta satisfacción de su alma estaba en el sacrificio absoluto...

Un tal deseo de dominar no puede ser confundido con el de los miserables que, no dominándose por sí mismos, creen reinar por el látigo. Una tal voluntad exige la plena libertad para todos. Una tal generosidad no puede admitir servidumbres.

⁂

Si Nietzsche, entrenado por su temperamento pasional, conducido en seguida a los extremos por el abuso de su dialéctica exaltada, no lo ha querido así, nos pertenece a nosotros, libres investigadores, abordar su obra y retener para nuestra edificación el que estas enseñanzas sólo cuentan, porque sólo ellas *valen*.

Ha sido nuestro enemigo. Sea. El mismo nos ha dicho: «desead adversarios perfectos».